

fierega, dejando algunos soldados para mayor seguridad de los misioneros.

Desde la fundacion de las misiones del Sur trabajaron en gran manera los padres en arrancar el abuso de la pluralidad de mujeres; y esto era herir á los indios en lo mas sensible.

La reprehension y los castigos de los padres sobre este punto sirvieron de ocasion ó pretexto á los traidores, y rebentando la mina, resonó por todas partes el estrépito de la rebelion.

Para lograr el designio de matar á los padres y gozar de la suspirada libertad, era forzoso deshacerse de los soldados que habia dejado el capitán cuyas armas tenian: lo consiguieron pues sorprendiéndolos divididos los sacrificaron al furor.

El logro de este primer paso de leve hostilidad los alentó á mayores empresas.

Con efecto, el día 1º de Octubre asaltaron de tropel la vivienda del padre Carranco, que antes de conocer su peligro cayó muerto atravesado de las flechas, y desnudando al ensangrentado cadáver, lo arrojaron á las llamas, ejecutando lo mismo con un muchacho que acompañaba al padre.

En la mision de Santiago mataron tambien á dos sirvientes que acudieron sin armas á saber la causa de aquel escandaloso atentado.

Respirando furor la bárbara muchedumbre, corrió á la mision de San José del Cabo, donde degollaron y quemaron al misionero el padre Tamaral.

De allí vuelan al pueblo de Todos Santos en busca del padre Tarabal que, prevenido de la noticia de la rebelion, con algunos indios y los ornamentos de su iglesia y en una canoa, se habia pasado á la isla cercana del Espíritu Santo.

Rabiosos los rebeldes de la fuga del padre Tarabal, mataron veinte y ocho indios del pueblo de Todos Santos, perteneciente á la mision de la Paz.

La noticia de estas atrocidades produjo alguna inquietud en unos cuantos indios de las misiones del Norte.

Noticioso el padre superior y ausentes los soldados que marchaban al Sur, mandó á todos los padres se recojiesen al presidio de Loreto.

La mayor parte de los indios, no hallándose culpados ocurrieron en tropas á Loreto á pedir á sus padres; y obligándose á entregar á los sediciosos, hubo de condescender el padre superior á sus instancias, y se restituyeron los padres á las misiones.

El capitán, comprendiendo la crítica urgencia y las dificultades de acudir al castigo de un alzamiento general con tan pocas fuerzas, pues solo contaba con veinte y cinco soldados: solicitó el socorro de una tropa de indios hiaquis que prontamente acudieron.

Llegó á México la noticia de esta fatalidad y por el año de 1735 se acudió al virey, arzobispo Vizarron.

Se habia alcanzado una cédula de Felipe V en que ordenaba al virey, marqués de Casafuerte, que se levantara otro presidio en California; pero dicha cédula no tuvo efecto.

En tiempo del virey, arzobispo, vino encargada de nuevo la ereccion del presidio á que se dió tantas largas, que se verificó primero el alzamiento; pero al fin resolvió el virey que se erigiese el nuevo presidio en el Sur, y juntamente mandó al gobernador de Sinaloa que pasase á California á establecer el repetido presidio y apasiguar á los rebeldes.

Entretanto habia llegado al Cabo de San Lúcas el galeon de Filipinas. Se le suministró todo el refresco posible y desembarcaron sus enfermos de mayor peligro.

Al año siguiente de 1736, con la esperanza de igual acogimiento saltaron en tierra; pero los indios que ya se habian alzado, lo recibieron con las flechas y la muerte.

Desembarcaron los soldados: se trabó una escaramuza, y presos algunos indios fueron llevados á Acapulco.

Pasó en efecto á California el gobernador de Sinaloa, y despreciando los prudentes consejos del capitán Rodríguez tan

práctico en las cosas de la tierra, se aplicó solamente á solicitar la paz.

Dos años gastó inútilmente en mensajes, convites con la paz y respuestas, y se vió precisado á valerse de las armas. Estas en sus manos no hacian progresos dignos de consideracion; y con pretextos de la paz se apoderó de los cabecillas de los alzados á quienes sentenció á destierro en tierra firme.

En consecuencia de esta resolucion, ya transportaban á los rebeldes en un barco, y pretendiendo amotinarse, se tomó la providencia de pasarlos á cuchillo.

Con la fundacion del nuevo presidio del Sur se tranquilizaron los tumultos y se restituyeron las misiones de la Paz, Santiago y San José.

Mandó el Sr. Vizarron que el nuevo presidio quedase independiente del de Loreto; y aunque se le representaron los graves inconvenientes de la ejecucion de esta orden; empleó toda su autoridad en sostenerlo.

El gobernador de Sinaloa puso por capitan á uno de sus dependientes de cuya irregular conducta llegaron á México tan repetidos informes, que al fin mandó removerlo S. E., y que se nombrase otro subordinado como de teniente al capitan del presidio de Loreto.

Por los años de 1741 al de 1743 cundió una epidemia en California que hizo el mayor estrago en los indios del Sur.

En 3 de Noviembre de 1744 llegó una real cédula muy honorífica á California, y con providencias que hubieran sido muy útiles si se hubiesen podido practicar sin gastos del real erario: por lo que se suspendió la ejecucion.

Y por el siguiente de 1745 practicaron un viaje por mar los padres de California en lo interior de su seno; y en las costas, como se puede ver en la relacion del padre Fernando Consag, que insertó D. José Villaseñor en su Teatro Americano, folio 276, impreso en México año de 1748.

Esta obra ministra muchas luces de Nueva-España, importantes á la historia universal de las Indias.

Por los años de 1746 y los siguientes hasta el de 1749 renovaron los indios del Sur sus inquietudes sin mas motivo que su genio y cavilosidad.

Comenzaron con algunas muertes, hicieron robos, mataron de sorpresa algunos marineros; y formando un cuerpo de rancherías enemigas, luego por su natural veleidad se mataron entre sí fuera de los que perecieron al filo de la espada de nuestros soldados.

Por el año de 1751 se hizo otro descubrimiento á la contra costa como consta de otra relacion del padre Fernando Consag, que corre impresa en el libro intitulado Afanes Apostólicos que imprimió en Barcelona la provincia de la Compañía de Jesus de Nueva-España por el año de 1754, folio 391.

Por el siguiente de 1752 se comenzó la misión de Sta. Gertrudis, distante de la de San Ignacio como treinta leguas hácia el Sur.

Se le aplicó la limosna de una de las misiones del Sur, que estaban suspensas y siendo grande la esterilidad de la tierra, subsistia con los bastimentos que le ministraba la mision de San Ignacio.

Fué tanto el concurso de los infieles bautizados y de los que pedian el bautismo, que el padre George Ret, no pudiendo por sí solo servir la administracion, pidió otro compañero que le ayudase á cultivar á aquella cristiandad.

La otra entrada que se hizo en la contracosta se efectuó por el año de 1743.

Al siguiente año de 1754 y en Agosto, corrió un temporal tan fiero que arruinó casi del todo las misiones de San Ignacio Mulege y Cadegoma.

En las embarcaciones padeció tambien trabajos la California, pues habiéndose comprado por la real hacienda un barco peruero en mas de quince mil pesos, un recio temporal lo dejó casi

inservible. En lugar de éste se le dió una balandra chica que á los dos años pereció por otro bravo temporal en las playas de Ahome.

El padre Miguel del Barco, el año de 1762, dirigió al padre visitador de las misiones el siguiente informe del estado de la mision de San Francisco Jávier de California.

“Tiene esta mision actualmente ciento seis familias; viudas, catorce; viudos, ninguno. Todos llegan al número de cuatrocientos cuarenta y cinco personas entre chico y grande.

“De confesion son doscientas ochenta y cuatro, y de éstas comulgan doscientas veintidos; niños y niñas de doctrina, ciento diez y seis.

“Esta gente está repartida en cuatro pueblos en la forma siguiente:

PUEBLOS.	Familias.	Almas.	De confesion.	De comunon.	De doctrina.
La cabecera de San Jávier , , ,	45	170	115	95	40
Santa Rosalía , , ,	26	108	67	55	24
Ntra. Sra. de los Dolores, , ,	23	101	63	44	28
San Jávier, antiguo , , ,	12	69	39	28	24
Totales, , ,	106	448	284	222	116

“Desde principios del año de 1745 hasta el presente de 1762 se han bautizado cuatrocientos cuarenta y ocho párvulos; y han muerto entre párvulos y adultos trescientos cincuenta y siete.

“Habiéndose aumentado el número de los vivos en noventa y una personas en dicho tiempo.

“Y desde el año de 1738 hasta ahora se ha aumentado en ciento cincuenta almas: siendo la única mision en la California

que de veinte y cuatro años á esta parte ha aumentado su número.

“Han recibido todos el santo sacramento de la confirmacion excepto los párvulos nacidos en estos dos últimos años.

“Son los indios de esta mision de genio bastantemente dócil. Y por la misericordia de Dios, parece que la fé se ha arraigado bien en ellos; pues no solo no se oye nada de las antiguas creencias de sus antepasados, como ni de hechicerias ó curaciones de enfermos, que solian hacer los hechiceros de los cuales parece que ninguno ha quedado, y la gente que ahora vive de esta mision, todos ó casi todos fueron bautizados desde su infancia: sino que se ven en ellos por lo comun todas las señales de verdaderos cristianos.

“No solo se confiesan una vez al año para cumplir con el precepto; sino que son muchos los que entre año se confiesan en las principales festividades, y comulgan con muestras de no poca devocion, como que saben bien y creen quién es aquel Señor que reciben en la santa comunon.

“No solo en la cabecera sino tambien en las otras rancherías ó pueblos de afuera, rezan todos de comunidad por las montañas la doctrina cristiana y por las tardes ó noches el rosario. Y algunas veces se les encuentra rezando por los caminos cuando no han podido llegar á tiempo de rezarle en la iglesia con los demas.

“Son muy cuidadosos de no morir sin los santos sacramentos, principalmente sin confesion; por eso en sus enfermedades no aguardan á llamar al padre cuando están muy graves, sino que bien á los principios del mal, aunque estén muchas leguas distante, le envian á llamar. Y si bien se pudiera presumir que no solo llaman al misionero para el bien de sus almas, sino (y quizá principalmente) tambien para el de sus cuerpos; porque siempre el padre les lleva ó envia por delante ó despues algun socorro de comida y medicina cuando hay comodidad de ésta; no obstante, aun prescindiendo de este socorro temporal, se co-

noce que comunmente piden la confesion por el deseo del bien eterno.

“Por estar la iglesia antigua amenazando ruina, se comenzó á fabricar otra el año de 1744.

“Y aunque esta fábrica tuvo varias interrupciones de algunos años por la dificultad de hallar maestro de satisfaccion que quisiera venir á tierras tan remotas; en fin, con el favor de Dios se concluyó, se bendijo y estrenó el año de 1758 por el mes de Abril.

“Es toda de cal y piedra con cimientos y paredes bien firmes; toda de buenas bóvedas, con su crucero y media naranja bien hecha y torre proporcionada.

“Está adornada mas que medianamente con tres retablos en sus tres altares, alhajas de plata y ornamentos decentes para el culto divino.

“Dicha iglesia está en la cabecera, sitio ó pueblo que en sus principios se llamó San Pablo; pero que ha como cuarenta años que se trasladó á él la residencia ordinaria del padre misionero; por haber faltado el agua permanente en el sitio en que al principio de la conquista se estableció esta mision; y solo ha quedado allí una corta rancharía ó pueblo (que ni aun vive allí todo el año) con nombre de San Jávier, antiguo.

“Mas como el patrono de la mision es San Francisco Jávier, habiéndose trasladado al paraje de San Pablo la cabecera, se trasladó tambien el nombre de San Jávier desusándose el de San Pablo; y este santo quedó como patrono menos principal.

El estado de la mision del real presidio de Ntra. Sra. de Loreto, lo manifiesta el siguiente informe de un padre jesuita, misionero, dirigido al padre visitador este mismo año.

“La mision y real presidio de Ntra. Sra. de Loreto es la capital de esta península de California, porque aunque otras misiones se le aventajan en el número de sus habitantes, en la de Loreto reside el capitan comandante, y algunos de los soldados con sus familias; de aquí salen y aquí vuelven los barcos que

proveen la tierra y sirven al adelantamiento de la conquista, estando su poblacion casi en medio de toda la tierra hasta ahora conquistada á 25½ grados; y teniendo su materna residencia la Santísima Virgen conquistadora en su imágen lauretana en tal paraje de donde toda la península pudiera ser socorrida mas cómodamente con lo preciso para mantener y proseguir tan santas empresas.

“Su terreno es arenoso y estéril por falta de agua, no teniendo tres leguas al contorno por los cuatro vientos manantial alguno; pues aunque se llama arroyo uno que corre algunas veces en tiempo de aguas, cuando éstas son abundantes, apenas dura tres dias su curso quedando seco lo restante del año. Mas quiso la providencia divina que abundando como dos varas, se encuentra el agua dulce de la que se proveen todos con la comodidad de estar inmediato al real y pueblo; y con la singularidad que otros varios arroyos (así llamados por ser cajas donde se juntan las aguas que despiden los cerros en tiempo de abundantes lluvias, y por donde rápidas se precipitan en la mar) no muy distantes de Loreto dan una agua apenas bebible, aun haciendo la misma diligencia de abrir pocitos que se hace en el referido benéfico arroyo, que baña los cimientos de la poblacion de Loreto.

“En el año de 1744 entró á administrarla el padre Gaspar de Trujillo, por cuyo caritativo y celoso empeño se consiguió la apetecida licencia de tener en depósito al Señor Sacramento; y aunque tiene ya la conquista sesenta y ocho años, y la cristiandad esté ya dilatada en trescientas y mas leguas, ningun otro misionero ha podido hasta ahora conseguir para su mision é iglesia esta gracia tan estimable.

“Por este tiempo se colocó el altar mayor todo dorado, muy lucido y vistoso; se aumentaron tambien las cosas de la iglesia con varias alhajas de plata y un ornamento riquísimo: suena desde entonces en tiempo de los divinos officios el órgano y otros instrumentos músicos se alternan ó le acompañan para hacer

mas armoniosamente solemnes las funciones santas del templo. Todo lo cual á costa de la mision y á estímulos de su ardiente celo consiguió su reverencia.

“Fué dicho padre Gaspar eximio, promotor del culto y devocion á María Santísima, y al patriarca Señor San José, ganando con sus exhortaciones, novenas y otras devociones á muchos de sus feligreses; cundió por ese tiempo la enfermedad del zarampion así en el real como en el pueblo de los indios, y el padre asistió á todos incansablemente de dia y de noche, sin olvidar el suministrarles caritativo los alivios que pudo, dando la comida á los necesitados por todo el tiempo de su enfermedad.

“A los últimos meses de administrar su reverencia esta mision, murió en ella á 8 de Abril de 1748, recibidos todos los santos sacramentos el padre Clemente Guillén de setenta y un años de edad, cincuenta y dos de religion, treinta y tres de profesado de cuarto voto y treinta y cuatro de misionero en Californias, donde trabajó gloriosamente con infatigable celo y aplicacion que conservó hasta los últimos alientos de su vida: pues despues de haber administrado la mision de Liguig y la de Loreto comp por un año y medio, con el cargo juntamente de procurador, y fundado la de los Dolores, reduciendo á nuestra santa fé á casi toda la nacion Uvayaira en que gastó mas de veinte años haciendo distintas entradas ó descubrimientos; imposibilitado ya por sus muchos achaques, y casi total falta de vista, vino á esta de Loreto por Abril del año de 1747 con el ánimo de recobrase unos dias y pasar despues á la de S. José Comondú para atraer é instruir á unos gentiles uvaycaros: por este tiempo para instruir y confesar á una mujer vieja de nacion Uchití, á dos lauretanos y á varios de Liguig, con no menos trabajo que edificacion de cuantos lo vieron, se dedicó á aprender de nuevo lo suficiente del idioma uchití para su fin, que consiguió y á refrescar las especies que tenia de los otros dos idiomas en que, con incansable teson, perseveró hasta seis dias

antes de su muerte, la cual fué en el tiempo que la santa iglesia hace tierna memoria de la Pasion de Nuestro Redentor, como lo habia deseado y tan religiosa como su vida.

“Por Julio del mismo año de 1748 pasó el padre Gaspar de Trujillo á la mision de San Ignacio del Sur de es'ta península y tuvo en breve donde esplayarse su ardiente celo, pues arrasando una peste con gran parte de los de aquella mision, acudió á todos con infatigable fervor, y como una caritativa madre cuida y socorre á sus hijos enfermos, así el padre volando á todas partes, alentado de su ferviente caridad, atendia y proveía en lo espiritual y corporal á aquel su afijido pueblo. Entró en lugar del padre Gaspar el padre Juan de Armeño administrando esta mision, cuya iglesia se bendijo en este tiempo; se hicieron dos muy lucidos ornamentos y otras alhajas por el esmero y cuidado de su reverencia. Débese tambien á la aplicacion incansable é inteligencia de su reverencia el mayor alivio de la administracion del oficio de procurador de Loreto, y pasó á México á últimos del año de 1752 á procurador de Californias en aquella corte, viniendo á esta de Loreto el padre Juan Jávier Bischoff, en cuyo tiempo se redujo á mejor forma la gente de la mision y se les prveyó de un todo. Á su ardiente celo y fervoroso espíritu correspondió el fruto de sus feligreses, se aumentó la frecuencia de los santos sacramentos, se quitaron los concursos con gente forastera, los escesos en el beber, y las perniciosas conversaciones y familiaridades; se abrieron las escuelas para una y otra juventud; se introdujo entre dichos indios la visita del Santísimo Sacramento de mañana, y tambien el uso del agua bendita en sus casas.

“Entre la gente militar y marinera, se quitaron los escándalos, removiendo tambien de la tierra la piedra del escándalo desterrando y echandolos á la otra banda, segun el estilo muy bueno de esta península; para evitar el ocio entre los soldados y entre los marineros, se puso en el cuerpo de guardia una librería, corta sí, pero de libros útiles y provechosos, y otra en

cada uno de los barcos. Para que tuviese mas atractivo el concurrir á rezar en comunidad el santo rosario en la iglesia los miércoles, viernes y sabados se pidieron y alcanzaron las indulgencias de 40 dias del Illmo. señor diocesano de Guadalupe.

“Promulgóse la indulgencia plenaria aplicable á una ánima del purgatorio el primer domingo de cada mes, y en tales dias es muy numeroso el concurso de los fieles; que acuden á confesarse y comulgar; y por mucho que el calor molesta no se apartan del confesonario, aunque sea menester esperar desde las cinco de la mañana, hasta cerca de medio dia; lo mismo se vé en las fiestas principales de Nuestro Señor y de Nuestra Señora. Para que no faltasen al señor sacramentado quienes le adorasen en los tres dias de carnestolendas, y en la octava de Corpus Cristi, exhortó su reverencia previamente para que visitasen con mas frecuencia en su sagrario al señor en dicho tiempo, y tuvo tan buen afecto que nunca se vió la iglesia sin gente desde la mañana hasta la noche, gastando en dicha visita muchas horas enteras. Tanto trabajó este fervoroso misionero, y tanto consiguió su encendido espíritu. Esmeróse tambien en alhajar la iglesia, ya con un riquísimo pálio de tela, ya con blandoncitos, incensario y naveta de plata, ya en albas, cortinas de Nuestra Señora, y otras preceas, que por su empeño consiguió y tiene esta iglesia; la que habiéndose visto apeliada por una grande avenida del arroyo, la defendió para lo venidero, mandando hacerle una como muralla de cal y canto, que la preservase de semejantes asaltos y juntamente sirviese de darle vistoso adorno.

“No dejó por eso de atender al otro cargo de procurador, pues á poco tiempo de estar aquí su reverencia mandó animoso varar los dos barcos que sirven al bien de la conquista, y casi se renovaron y entablaron de nuevo. Empeñó tambien y acabó otras obras en utilidad de la tierra, y sus moradores, y pasó por Octubre de 1757 á administrar la mision de la Pu-

rísima; dejando esta de Loreto tan edificada, que hasta hoy dura aquella frecuencia de sacramentos, que su reverencia aumentó y se conservan las santas costumbres que estableció. Despues acá se añadió la funcion del último, y primer dia del año, como se practica en nuestros colegios para dar gracias por los beneficios recibidos, y pedirles para el siguiente año al dador de todos, siendo grande el concurso á confesarse y comulgar. Se colocaron en la iglesia dos retablitos, uno de nuestra Señora del Pilar, el otro de nuestro padre San Ignacio y San Francisco Jávier. Se añadieron dos cálices de plata sobredorados, una custodia, albas y manteles, tres campanas y otras alhajas de la iglesia, se alargó por una y otra parte la defensa ó pared de cal y canto para preservar de los daños de las averidas del arroyo al real y pueblo; este se hizo de nueva en la habitacion dándole á cada una de las familias de los indios sus casas nuevas, se hizo de nuevo el barco llamado la Purísima Concepcion y la lancha San Francisco Jávier, y en el puerto, donde se carenan los barcos, uno como arsenalito de cal y canto.

“El año pasado de 1761, 9 de Diciembre murió, recibidos todos los santos sacramentos, el hermano Juan Bautista Mugarabál de edad de 77 años y 43 de religion, fué uno de los primeros que habiendo venido á la California el año de 1704, sirvió mucho á la conquista hasta el año de 1748, que siendo alférez dejó la bandera por alistarse en la de Jesus, á quien siguió entrando en su compañía, y tomó la ropa en la mision de San Francisco Jávier el dia 3 de Mayo de dicho año; cuyo dia tenia muy en la memoria para el agradecimiento, y celebraba con ternura la fiesta de la Santa Cruz como natalicio de su nueva milicia, sintiendo su humildad no haberse aprovechado en los años que llevaba de religion, cuando los tenia su espíritu tan llenos de buenas obras, tenia estas, ya se vé, el cimientito, paredes y techo, en la fé, esperanza y caridad, cuyos actos repetia con tierno afecto, y aunque tenia manuscrita una fórmula de estos actos, apenas supo haber venido un librito con

la fórmula de ellos, cuando luego lo pidió para trasladarlos. Y se conoció bien en su última enfermedad cuán impresas tenía en su corazón estas tres principales virtudes, pues estando casi sin advertir lo que hacía, prorrumpan sus labios en actos de fé, esperanza y caridad.

“De la exterior reverencia que practicaba, y de la que quería en los demas en la iglesia, de que como sacristan cuidaba, se deja entender la interior, reconociendo los templos como casa de Dios. Reprendía á quien no entraba en la iglesia con reverencia, y á quien no la hacía al señor sacramentado, dándoles ejemplo con practicar la profunda el hermano Juan, sintiendo que se hiciese ruido ó parlase en el templo. Al recibir al Señor cuando comulgaba se derretía en ternura brotando mayores llamas su espíritu, cuando en su última enfermedad prorrumplía en ardientes jaculatorias al recibir al Señor ya comulgando, ya al recibirlo por viático con edificacion grande los que nos hallamos presentes: reverberando así la virtud de la religion que tenía en su alma.

“Madrugaba mucho así para tener la oracion, que era en la iglesia, como tambien para preparar los ornamentos para la santa misa, á que siempre ayudaba y siempre oia cuantas se decian hincado de rodillas, y por tarde que se acabasen y aunque en dias solemnes durase la funcion de iglesia hasta las once del dia, nunca se desayunaba antes; de suerte que en su última enfermedad, andando todavia en pié, fué menester que su confesor se lo dijere, y entonces dejando á Dios por Dios, fué la primera vez que lo hizo, logrando el mérito de la obediencia que puntualmente observaba no solo á los superiores sino tambien á otro hermano coadjutor menos antiguo, resplandeciendo en eso tambien su humildad en que fué eximio.

“Luego que con las memorias recibia la sotana ó sobrero las cortaba por abajo, y nos dejaba á nosotros la señal de cuán presente tenía esa regla para conformar con ella su humildad. Su pobreza nada tenía, pues aun los libros espirituales para la

distribucion religiosa los tenía aplicados á la mision, y los no tan precisos que le daban en leyéndolos los llevaba á otro aposento y aplicaba tambien á la mision como cualquiera otra cosa que le regalasen, teniendo lugar en su aposento aquellas cosas que por embarazar en otros recibia en el suyo. Su religioso porte y compostura modesta mostraba bien su pureza, que resplandecia tambien cuando era preciso hablar con mujeres, esmerándose entonces en ser muy parco y breve en las palabras y tener el rostro severamente compuesto. Por espacio de cuarenta y dos años tuvo una llaga que se le originó de un golpe en una pierna y nunca se quejaba. Cuando en una ocasion le aplicaba unos medicamentos un sujeto, que aun de sí mismo dice que tuviera asco de audar con llagas, lo hacia con especial gusto por ver en el hermano Juan tanta sumision y paciencia. Viéndole una vez otro hermano la llaga manando sangre, quedó edificado. El mismo sufrimiento se veía en el mal de ojos que le molestó mucho tiempo, pues solamente decia con gran paz *arden*, aun cuando los tenía tan encarnizados que daba lástima. Así vivió religiosamente edificativo el hermano Juan, trabajando gloriosamente en los ministerios propios de su estado, diciendo que los hermanos en la compañía entraban para hacer todo lo que les mandase. Así vivió, ayudando mucho con su grande humildad para la edificacion en la ocupacion penosa que le cupo de compañero del padre procurador, cuyas órdenes recibia como de superior, y si le alagaban algunas razones en contrario su respuesta era: así lo dijo el padre, no hay que alegar. Murió tan solamente como habia vivido, quedando su rostro tan apaciblemente hermoso, que danotaba, como piadosamente esperamos, haber pasado de la militante á la triunfante compañía de la gloria.

“Tiene al presente la mision y real de Loreto trescientas ochenta y dos almas. Se compone de militares con sus familias, la marinería y demas oficiales de herrería, carpintería y galafateria y el pueblo de los indios.

“Desde el año de 1744 hasta el presente de 1762 ha habido trescientos treinta y ocho bautismos, ochenta y ocho casamientos, trescientos nueve difuntos y como veintisiete mil comuniones. Desde el año de 1756 en que se comenzó á usar aquí del privilegio de confirmar, ha habido aquí trescientos cincuenta y cinco confirmados. En el año de 1746 naufragó una canoa que llevaba el situado del presidio del Sur de esta península. Naufragó tambien el barco llamado el Cármen en 18 de Octubre de 1749; el año de 1756 una canoa; el de 1759 se perdió el barco llamado San Francisco Jávier, que de cuenta de S. M., que Dios guarde, se fabricó en el Realejo, y venia para servir á la conquista. Ha habido otras pérdidas en averías de las memorias del real situado y en los bastimentos que conducian los barcos y canoas.

Informe del estado de la mision de San Borja de California del padre Wenceslao Linck al padre visitador.

“Está la nueva mision de San Borja distante dos dias y medio de camino de la última de Santa Gertrudis, y según el cómputo hecho por el padre Fernando Consag, viene á caer en 30 grados poco mas ó menos. Dicho padre en la última entrada que ha hecho por tierra reconoció que á la bahía de los Angeles para llegar á 30 grados le faltaron algunos minutos, pero la mision nueva está mas hácia el Norte con distancia de algunos minutos de la bahía referida. Casi viene á quedar en medio de los dos mares con poca diferencia, porque de un cerro no muy empinado que cae en frente de la mision se divisan los dos mares, y en dia claro se ven distintamente los cerros de la Pimería alta. En este mismo cerro se divisan en la contracosta tres islas, de las cuales las vecinas misiones suelen traer madera.

“Hay de aquí á los Angeles poco menos de medio dia de camino, pero según lo dicho está el golfo mas inmediato, porque es notable el rodeo para la bahía. Para la contracosta hay

un poco mas de medio dia de camino, y esto por camino derecho, llano y sin serranía alguna: con esto se conoce que aquí la península está mucho mas estrecha de lo que la pintan los mapas.

“Es la tierra tan infeliz y estéril como todas las de California, porque aunque hubiera aquí tierra bastante y buena para sembrar, pero falta el agua, que es tan poca que si ella dá abasto para regar dos fanegas de trigo será á buen andar.

“Es dicho pozito de agua caliente que destila de un cerro, y aunque al principio se pensó que habia bastante agua fué engaño, porque como aquella agua no tenia corriente y toda se estancó al pié del cerro, se le dió despues su corriente, se desagüó lo estancado, quedó el venero con lo poco que hoy se vé. No se sabe si consiguiendo el destiladero se encontrará mas.

“Es tambien notable la falta de la leña, porque prescindiendo de algunas chollas no se vé aquí otra cosa que sirios, los cuales por dañosos son tan inútiles para quemar, que aun los indios que tanto se abrigan del frio, antes aguantan todo el frio que se valgan de dichos sirios. Y así no dejará de espermentarse su trabajo, porque los frios aquí son grandes, que aun las noches de este mes de Setiembre se hacen por el frio pesadas.

“Por lo que mira al bastimento de los hijos hay mucho, porque los mas se mantienen de la marisma, y en medio de la tierra hay muchísimo mezcal, de suerte que no habrá en California otro paraje mas abundante de mezcal que este; hay bastantes dátiles y algunas pitahayas aunque pocas. Sus costumbres son las mismas que las de los demas californios, aunque en puntos de religion puede haber su novedad en los de mas adelante. Los últimos que se bautizaron en esta mision dos dias antes del bautismo trajeron sus ídolos que fueron estátuas muy bien labradas, de las cuales una tenia un tridente en la mano derecha y en la otra una culebra duplicada á modo como se suele pintar á Mercurio. Trajeron tambien sus vestidos y pinturas, que son á la verdad bastantemente decentes; y habiendo